

**GESTOS FRENTE
AL MIEDO**

IRENE MORENO BIBILONI

GESTOS FRENTE AL MIEDO

Prólogo de
EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA

tecno
↑
↓

Diseño de cubierta:

Fotografía de cubierta:
Concentración de Gesto por la Paz.
Autor: Fidel Raso

La edición de este libro ha contado con ayudas de las siguientes instituciones:

- Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo.
- Gogora: Instituto de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos.
- Mario Onaindia Fundazioa.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© IRENE MORENO BIBILONI, 2019
© Prólogo de EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA, 2019
© EDITORIAL TECNOS (GRUPO ANAYA, S. A.), 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15 - 28027 Madrid
ISBN: 978-84-309-7680-5
Depósito Legal: M-16.711-2019

Printed in Spain

A mis padres.

ÍNDICE

PRÓLOGO, por <i>Eduardo González Calleja</i>	11
INTRODUCCIÓN: HISTORIA Y MEMORIA DEL PAÍS VASCO	15
CAPÍTULO I. ALGO HABRÁ HECHO: LA TRANSICIÓN, EL MIEDO Y LOS AÑOS DE PLOMO (1975-1982)	21
I. LA TRANSICIÓN EN EL PAÍS VASCO (1975-1982)	21
II. LA PERCEPCIÓN DEL TERRORISMO (1975-82)	29
III. LOS PARTIDOS POLÍTICOS FRENTE A LA VIOLENCIA (1975-1982)	35
IV. LA PRIMERA RESPUESTA SOCIAL SIGNIFICATIVA: JOSÉ MARÍA RYAN (1981)	41
CAPÍTULO II. CON EL PUEBLO, CONTRA ETA: EL INICIO DE LA PEQUEÑA MOVILIZACIÓN CIUDADANA (1982-1986)	49
I. EL PACIFISMO EN EL PAÍS VASCO	49
II. LA PEQUEÑA MOVILIZACIÓN CIUDADANA (1983-1985)	57
III. LOS INICIOS DE GESTO POR LA PAZ: RELIGIOSIDAD Y REDES PARROQUIALES	61
CAPÍTULO III. ¿POR QUÉ NO LA PAZ?: EN SILENCIO CONTRA LA VIOLENCIA: (1986-1989)	75
I. LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO: LOS GESTOS	75
II. LAS PRIMERAS CONCENTRACIONES SILENCIOSAS	84
III. LA ASOCIACIÓN POR LA PAZ DE EUSKAL HERRIA	91
CAPÍTULO IV. PAZ AHORA Y PARA SIEMPRE: LA CONSOLIDACIÓN DEL PACIFISMO VASCO (1989-1991)	99
I. PACTO DE AJURIA ENEA: UNIDAD FRENTE AL TERRORISMO	99
II. LA CONFLUENCIA ENTRE GESTO POR LA PAZ Y LA ASOCIACIÓN POR LA PAZ: VÍCTIMAS Y PACIFISTAS	102
III. EL SALTO MEDIÁTICO: PARTIDARIOS Y DETRACTORES DE LA MOVILIZACIÓN CONTRA LA VIOLENCIA	105
IV. CRISIS INTERNAS: CREACIÓN DE DENON ARTEAN Y BAKEA ORAIN ...	109

CAPÍTULO V. YA NO ME CALLO: EL DESPERTAR DE LA MOVILIZACIÓN CIUDADANA (1990-1993)	119
I. EL AUGE DE GESTO POR LA PAZ: EXTENSIÓN DE LOS GRUPOS	119
II. DEBATES CLAVE EN EL CAMBIO DE DÉCADA: LEIZARÁN Y CASO GAL	125
III. ELKARRI, LAS CONVERSACIONES DE MAROÑO Y EL «CONFLICTO VASCO» (1993-1995)	130
CAPÍTULO VI. ¡LOS ASESINOS LLEVAN LAZO AZUL!: LARGOS AÑOS DE SECUESTROS (1993-1997)	139
I. EL SECUESTRO DE JULIO IGLESIAS Y LA CREACIÓN DEL LAZO AZUL ...	139
II. CALLES AZULES: GRANDES MANIFESTACIONES	151
III. LA SOCIALIZACIÓN DEL SUFRIMIENTO Y LA KALE BORROKA	154
IV. LOS SECUESTROS ENCADENADOS Y LAS CONTRAMANIFESTACIONES (1995-1997)	159
CAPÍTULO VII. ¡VASCOS SÍ! ¡ETA NO!: LA NUEVA MOVILIZACIÓN CIUDADANA Y EL ESPÍRITU DE ERMUA (1995-2003)	179
I. UN CAMBIO EN LA MOVILIZACIÓN SOCIAL: EL ASESINATO DE GREGORIO ORDÓÑEZ	179
II. ERMUA: EL ASESINATO DE MIGUEL ÁNGEL BLANCO	189
CAPÍTULO VIII. ¡BASTA YA!: EL GRITO FRENTE AL SILENCIO (1998-2007)	201
I. EL PACTO DE ESTELLA/LIZARRA: RUPTURA DEL CONSENSO	201
II. FORO DE ERMUA Y EL CONSTITUCIONALISMO VASCO	203
III. BASTA YA Y LAS GRANDES MANIFESTACIONES POR LA LIBERTAD ..	207
IV. ETA COMO PREOCUPACIÓN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA	217
CAPÍTULO IX. EL FUTURO ES NUESTRO: EL FINA DE ETA Y DE GESTO POR LA PAZ (2008-2013)	237
I. VÍCTIMAS Y VIOLENCIA DE PERSECUCIÓN	237
II. EL FINAL DE TERRORISMO Y EL CIERRE DE GESTO POR LA PAZ	243
CONCLUSIONES: EL RELATO DEL TERRORISMO	249
BIBLIOGRAFÍA	259
ANEXO I. ENTREVISTAS	271
FUENTES PRINCIPALES	275
RECURSOS DIGITALES	277
ANEXO II. MATERIAL GRÁFICO	279
NOTAS	283

PRÓLOGO

En este año de 2018, en que ETA ha desaparecido definitivamente del mapa, y su trayectoria de violencia está pasando al ámbito competencial de los historiadores (quizás por delante de otros científicos sociales), hay que dar la bienvenida a este libro, que refleja la madurez que han adquirido el conjunto de estas ciencias para abordar con rigor y distanciamiento el multifacético problema del conflicto vasco, ya que no sitúa la violencia, sino la paz, en el centro del análisis. Puede ser cierto que hasta la fecha hemos tenido una percepción y forjado una visión demasiado unidimensional del asunto, centrada en ETA, en su organización, discursos y estrategias, y menos en la respuesta que un sector de la sociedad civil dio en clave de resistencia pacífica. Quizás por vez primera disponemos de un ensayo que no sucumbe a la tentación de situar a ETA en el núcleo duro del relato, sino a la sociedad vasca analizada en su contradictoria diversidad de actitudes.

Irene Moreno nos propone un estudio de caso para ilustrar el curso de un movimiento social más amplio: el pacifismo, aplicado en esta ocasión al «caso» vasco entendido en toda su complejidad y cruces (o divergencias) de caminos. El problema inicial era cómo presentar y estudiar el fenómeno pacifista en este ejemplo concreto. Con un amplio conocimiento de la teoría de los movimientos sociales, abundancia de fuentes y un excelente empleo de las entrevistas, la autora describe a la Coordinadora del Gesto por la Paz como un movimiento social «madrugador», que generó un nuevo marco conceptual en torno a la violencia política en Euskadi en el contexto de un ciclo de protesta donde se confrontaron intereses difícilmente compatibles y negociables. El pacifismo trató de restringir los recursos simbólicos del movimiento abertzale (concretamente, la justificación de la violencia atizando el victimismo propio y la criminalización e incluso la deshumanización del adversario real o potencial) y cuestionar su hegemonía discursiva en la calle. De la trascendencia de este enfrentamiento de imaginarios (que hoy se reproduce en la lucha por el discurso hegemónico sobre el final de ETA) da cuenta la violencia de las contramanifestaciones que Gesto por la Paz hubo de soportar con singular estoicismo.

La obra hace un recorrido pormenorizado por el ciclo de protesta que transcurrió en Euskadi de 1983 a 2011. En los años ochenta, el pacifismo vasco vino alentado por circunstancias alejadas del conflicto doméstico, como las protestas anti-OTAN y el movimiento antimilitarista. A este periodo inicial corresponderían las primeras manifestaciones contra la violencia etarra convocadas por partidos como el PCE, el PSOE o el PNV, y movimientos vecinales, con su particular momento de inflexión en el secuestro y asesinato del ingeniero José María Ryan en enero-febrero de 1981, que desencadenó una huelga general de protesta. Entre 1983 y 1985, las movilizaciones procedieron de la discreta actuación capilar de redes parroquiales y de barrio, en lo que Moreno llama acertadamente «pequeña movilización ciudadana». Fue el momento de la aparición de la Coordinadora del Gesto Por la Paz, que fue consolidando un repertorio particular de protesta basado en manifestaciones y concentraciones silenciosas («gestos») preferentemente contra secuestros como el que sufrió el capitán de farmacia Alberto Martín Barrios, asesinado en octubre de 1983. Un repertorio que, como señala la autora, se fue rutinizando por medio del cumplimiento de un mismo horario y ritual, en el que los quince minutos de silencio por todas las víctimas de la violencia actuaba como alegato contra el oportunismo abertzale que sólo recordaba a «sus muertos» y que, ya por ese entonces, alentaba contramanifestaciones para limitar o erosionar los recursos simbólicos del «adversario». Un silencio, por cierto, radicalmente diferente al que da nombre a la estrategia de desistimiento señalada por Albert O. Hirschman en su obra *Salida, voz y lealtad* (1977). Porque, ¿con qué incentivo divisible decidieron estos ciudadanos salir a la calle a soportar amenazas verbales y a veces físicas? Desde este punto de vista, no cabe sino reconocer el extremado altruismo que los miembros de Gesto por la Paz desplegaron en la defensa de valores postmaterialistas universales antes que identitarios.

Entre 1988 y 1997 se llegó a la cúspide de la movilización pacifista. El conflicto entre grupos en competencia se hizo intenso y generalizado, ya que aumentaron el resentimiento y el antagonismo cuando intentaron conquistar el respaldo popular y otros recursos de poder. Como sucede en los ciclos económicos, se diversificó la oferta de grupos concurrentes, como Denon Artean en 1991, Pakea Orain en abril 1992 e incluso Elkarri, surgido a fines de ese año como plataforma abertzale pacificadora que buscaba un final dialogado del conflicto vasco. En esa etapa, la estrategia de Gesto por la Paz también se vio influida por iniciativas no pacifistas de lucha contra el terrorismo. Parece evidente que la concertación política de los pactos de Madrid (5-XI-1987) y Ajuria Enea (12-I-1988) tras el atentado de Hipercor en Barcelona supuso un punto de inflexión en la estructura de oportunidades para

Gesto por la Paz, ya que generó una creciente deslegitimación de la violencia y un mayor apoyo social, institucional y mediático a las iniciativas pacifistas. La airada reacción del entorno abertzale (con una mayor virulencia de las contramanifestaciones en el marco de la «socialización del sufrimiento» preconizada por ETA desde 1995) evidenciaba que los ataques ideológicos más eficaces que sufría eran los precedentes del pacifismo, ya que el hecho de que los «gestos» se repitieran en protesta por todas las muertes sin distinción erosionaba el componente beligerante y victimista en los entierros de etarras.

La eclosión social del pacifismo se hizo patente a partir de 1992, tras la caída del colectivo «Artapalo» en Bidart y la percepción del declive irremisible de ETA, que generó expectativas favorecedoras del pacifismo. La etapa de secuestros en 1993-1997 coincidió con la época de mayor actividad de Gesto por la Paz, que nutrió sus filas con gentes de la más variada procedencia social, ideológica y generacional, pero donde destacaba la presencia de personas mayores, que por su experiencia directa de la Guerra Civil y su menor implicación activista pudieron actuar como mediadores la generación más comprometida (con 30-40 años de edad en los años noventa) que sufrió de lleno la política represiva del franquismo y la nueva hornada de ciudadanos nacidos en democracia.

Como hemos dicho, el resentimiento y el antagonismo son manifestaciones inevitables de cualquier espiral competitiva que desencadenan los movimientos sociopolíticos. El mundo de ETA trató de reaccionar en 1994-1995 con la ponencia Oldartzen dirigida a asumir el control de la calle, y con la «socialización del sufrimiento» plasmada en la estrategia violenta de la *kale borroka*. La socialización paralela en el miedo (que atenazaba a los sectores no abertzales) y en la violencia (que asumían las juventudes nacionalistas radicales) les parecía el antídoto ideal frente al avance del pacifismo, tal como reconoce un documento interno de ETA. En ese contexto se produjo un incremento de los actos de amedrentamiento, que alcanzaron su momento culminante en 1996, como señala la autora citando numerosos testimonios de militantes pacifistas.

El cénit de la movilización contra la violencia de ETA se produjo en 1997 con las protestas masiva contra el secuestro y ulterior asesinato de Miguel Ángel Blanco, que Irene Moreno interpreta inteligentemente como un particular «momento de locura» (según la definición del término acuñada por Sidney Tarrow), en el que el desahogo emocional facilita la innovación de los repertorios de la protesta. Un asunto de suma importancia, porque el pacifismo necesitaba innovar sus *performances* para resultar atractivo a sectores cada vez más amplios de la sociedad. De este modo, del silencio se pasó al lazo azul, las manos blancas, etc.

La dinámica de la protesta inicia su declive cuando algunas demandas son asumidas por las élites políticas; cuando aparece el malestar por la merma de efectividad del movimiento reivindicativo ante el agotamiento de los recursos materiales o simbólicos, y cuando aparecen divisiones internas que conducen a la desmovilización. Cuando la participación decae y la utopía se aleja, comienzan a dominar formas de protesta más convencionales y cuasi-institucionalizadas, que son integradas pacíficamente en las nuevas condiciones sociales y políticas. El ocaso de Gesto por la Paz tuvo que ver con el declive del espíritu de Ermua (con la deriva exclusivista del PP) y el pacto entre fuerzas nacionalistas concertado en Lizarra. La politización de las movilizaciones con la aparición del Foro de Ermua o ¡Basta Ya! provocaron una mayor polarización incluso entre los partidos constitucionalistas, ya que los ataques a la política antiterrorista de Rodríguez Zapatero afectaron la credibilidad de estas nuevas formaciones que hicieron del constitucionalismo y el antinacionalismo su banderín de enganche. Estas divisiones afectaron sin duda a la proyección pública de Gesto Por la Paz, que sufrió varias escisiones por razones más organizativas (descentralización localista) que estratégicas (reconciliación y trabajo con las víctimas y apertura a sectores sociales no originariamente pacifistas, profesionalización y politización).

En la década inicial del siglo xx, la merma de la letalidad de ETA, el desfavorable ambiente internacional para el terrorismo tras el 11-S, la proliferación de ofertas pacifistas distintas y su oficialización desde los ayuntamientos fueron factores que hicieron que Gesto por la Paz perdiera capacidad movilizadora, hasta su disolución en junio de 2013 tras el cese definitivo de la actividad armada por ETA en octubre de 2011. Se puede decir que Gesto por la Paz murió de éxito, porque, a pesar de sus vicisitudes, su «producto» (la deslegitimación de la violencia) ya era de consumo habitual entre la ciudadanía vasca. Finalizado el ciclo de la movilización, comienza ahora el ciclo de recuerdo, con otros protagonistas y distintas actividades: memoria, olvido, restitución, historia. Un final melancólico para una excelente evocación de la heroica actividad cívica del pacifismo vasco, desde la «espiral de silencio» que planeaba sobre sus primeras protestas hasta el silencio atornador de sus últimas concentraciones multitudinarias. Y un libro insustituible para entender la historia del País Vasco en sus últimos treinta años.

INTRODUCCIÓN

HISTORIA Y MEMORIA DEL PAÍS VASCO

Los últimos cincuenta años de historia en el País Vasco han estado marcados por la actividad de la banda terrorista ETA, hasta que en octubre de 2011 declaró el cese definitivo de la actividad armada. El 3 de mayo de 2018, ETA anunció su disolución, poniendo punto y final a una práctica violenta iniciada durante la dictadura y continuada durante la democracia, que ha supuesto el asesinato de 853 personas y ha dejado un reguero de muerte y violencia¹. Más de tres décadas en las que vascos y navarros tuvieron que convivir, día a día, con la amenaza terrorista y la cultura del odio.

Recuerdo el día en que ETA anunció su renuncia a seguir asesinando. Octubre de 2011, no llevaba más de un mes en el País Vasco y cursaba mi último año de licenciatura en Historia. Una profesora, tremendamente emocionada, nos transmitió la noticia. Observé desde la distancia emocional de no haber vivido el terrorismo cómo esa noticia era digerida de distinta manera por mis jóvenes compañeros y por las generaciones mayores que acudían a la universidad. Lo que el terrorismo había significado en sus vidas era sustancialmente distinto.

Poco después, emprendí la tarea de analizar lo que el terrorismo de ETA había significado para buena parte de la sociedad vasca, estudiando a aquellos ciudadanos que desde la calle plantaron cara al terrorismo. De ese proceso de investigación nace este libro, resultado del arduo trabajo desarrollado entre 2014 y 2018 que concluyó en la tesis doctoral *Movilizaciones por la Paz en el País Vasco: el caso de la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria*. Ésta se planteó desde la convicción de que la movilización social era fundamental para comprender la historia reciente del País Vasco.

Es por ello, que tanto el comportamiento ciudadano como la cultura de movilización frente al terrorismo son los ejes fundamentales de este libro. Diversos factores, desde la política, la labor de los cuerpos y fuerzas de seguridad o la movilización en la calle interactuaron para que hoy ETA haya visto su final. El papel de parte de la sociedad vas-

ca y de determinadas organizaciones ciudadanas también tuvo su propio espacio en la progresiva pérdida de apoyo a ETA.

La calle fue cauce de expresión para la indignación ciudadana desde postulados cívicos y democratizadores, frente al entramado de grupos que favorecieron prácticas violentas e impusieron el miedo. Por ello, este libro pretende abordar cómo la movilización social extendió nuevos marcos de protesta a través de movimientos sociales como el pacifismo, tan olvidado hasta ahora en el País Vasco. Pero sobre todo, estas líneas son un recorrido por la historia reciente del País Vasco, un recorrido por las acciones y movilizaciones de aquellos que hicieron frente a las lógicas del terror. Un acercamiento histórico a aquellas personas y colectivos que se significaron contra ETA. Por ello, los títulos de los capítulos son también un recorrido por los principales lemas que llenaron las pancartas del País Vasco en un homenaje a las miles de personas que salieron a la calle.

La aproximación a estos grupos y al movimiento pacifista vasco se ha realizado a través del estudio de la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria que promovió la movilización social contra la violencia política en el País Vasco². La elección de Gesto por la Paz responde a que fue una de las organizaciones precursoras de la protesta pública contra la violencia política en el País Vasco, saliendo a la calle desde la segunda mitad de la década de los ochenta. También, fue una de las organizaciones más representativas por el número de personas que movilizó y por su prolongada acción en el tiempo. Desde sus primeras concentraciones en 1985 hasta su disolución en mayo de 2013 no dejó en ningún momento de salir a la calle, lo que sirvió para canalizar lentamente una indignación ciudadana silenciada por el miedo, convirtiéndose así en un referente simbólico desde el que alentar la movilización social contra el terrorismo.

Como decía, este libro es la adaptación de una investigación histórica para un público menos académico. En ese sentido, se han obviado citas a fuentes y otros elementos característicos del historiador, pero que los interesados podrán consultar en la propia Tesis, cuando sea de libre acceso. Me refiero, esencialmente, a citas de Archivo que se han omitido para aligerar la lectura, por lo que hay que señalar que cuando se citan frases en boca de Gesto por la Paz son palabras sacadas de su documentación interna referida a Asambleas, reuniones de coordinadora, notas de prensa o documentos internos como pueda ser la correspondencia entre los grupos locales y la sede central de la organización en Bilbao. Toda esa documentación así como folletos, carteles y panfletos constituyen el Archivo de Gesto por la Paz, que la organización entregó al *Euskadiko Artxibo Historikoa-Archivo Histórico de Euskadi*, donde historiadores, sociólogos o cualquier investi-

gador puede consultar actualmente los documentos de la organización.

Todas las colectividades que han sufrido fenómenos de violencia política tales como guerras civiles, persecuciones, genocidios o terrorismo han tenido que enfrentarse al reto de mirarse en el espejo y preguntarse: ¿qué hicimos nosotros al respecto? De hecho, la creciente preocupación por la Historia y la Memoria se enmarca dentro de un contexto internacional preocupado por mantener vivo el recuerdo de las atrocidades que han caracterizado el s. XX en un intento de preservar la memoria de las guerras, represión y genocidios que asolaron Europa desde 1945³. Los casos de Alemania, Francia, los países del Este de Europa, Sudáfrica o las antiguas dictaduras del Cono Sur Latinoamericano son solo un ejemplo de la incidencia que la violencia política ha tenido en el s. XX⁴.

Esta inquietud ha devenido en una auténtica «cultura de la memoria» que Andreas Huyssen definió como un fenómeno cultural clave de nuestro siglo. Un «giro hacia el pasado que contrasta de manera notable con la tendencia de privilegiar el futuro»⁵. La llamada «industria de la memoria» ha devenido en un fenómeno mundial, aunque, pese a la globalización, «las prácticas de la memoria siguen siendo nacionales, no posnacionales o globales»⁶. Ejemplo de ello es la creación de numerosos memoriales o Museos de la Memoria, como el Museo de la Resistencia (Ámsterdam), Museo Judío (Berlín), Museo de la Memoria y los derechos humanos (Chile), el Museo de la Memoria o Espacio para la Memoria (Argentina), el Centro Cultural Museo de la Memoria (Uruguay), y en el caso vasco el Instituto de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos, la Fundación Museo de la Paz de Gernika o la Fundación Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo.

En España, los debates en torno a la Historia y la Memoria han aflorado en los últimos años sobrepasando el ámbito académico a raíz, por ejemplo, de las demandas de familiares de víctimas y represaliados en la Guerra Civil. En el caso vasco, el principal debate de estos últimos años ha sido la denominada «batalla por el relato» entre aquellos que desean olvidar y los que se afanan en la construcción de un relato histórico y veraz antes de pasar página.

La aparición de la Memoria y la Historia en el debate público es de agradecer, aunque quizá la principal preocupación de los historiadores es que «siempre se recuerda lo que nunca ocurrió» y que «lo real puede ser mitologizado de la misma manera en que lo mítico puede engendrar fuertes efectos en la realidad»⁷. En el País Vasco, el ejemplo más significativo de «cómo la memoria histórica ha desplazado al rigor histórico» o de cómo la reelaboración de recuerdos se impone, en

ocasiones, a la Historia es la creencia popularizada de que Euskadi fue especialmente castigada durante la Guerra Civil y la represión franquista, por el recuerdo de la represión desatada en los sesenta y setenta⁸. Tanto en el caso de la violencia ejercida por el franquismo como en el caso de la violencia terrorista de ETA «soportar el relato sobre nuestro pasado en la memoria y no en la historia es, por lo menos, un error»⁹.

Esto no implica que los datos históricos no se puedan complementar con el aporte del relato humano, tal como pretende este libro, sino que no debemos caer en el error de conformar una memoria colectiva acrítica basada en retazos interesados de nuestra historia. No es fácil encontrar el equilibrio adecuado. La memoria no sirve para reproducir el pasado de modo inequívoco: no recordamos todo lo que hemos vivido y la mayoría de nuestros recuerdos son reconversiones, reinterpretaciones y categorizaciones de lo acaecido. Qué recordamos y para qué resulta fundamental, pero también qué olvidamos y por qué¹⁰.

En estas páginas, el relato histórico y la investigación llevada a cabo durante cuatro años se complementan con el testimonio de los participantes en las manifestaciones contra ETA y en el movimiento pacifista. Para salvaguardar la intimidad de muchos de ellos, que durante años fueron anónimos, he optado por referirme a todos por sus iniciales cuando aparecen sus testimonios orales. Sin embargo, en algunos casos la relevancia de algunas personas hace evidente su identidad. Cabe señalar también que el relato de los antiguos miembros de Gesto es diverso, sesgado por su propia memoria, pero significativo de un tiempo en el que predominaba el miedo a salir a la calle y enfrentarse abiertamente al terrorismo. Con la inclusión de sus testimonios se pretende el acercamiento histórico a una época¹¹. La memoria colectiva aquí analizada es principalmente la de los integrantes de Gesto por la Paz, que no fueron los únicos en posicionarse contra el terrorismo, pero el estudio de su organización y la inclusión de su testimonio sirve para aproximarnos tanto al contexto histórico como a una vivencia compartida sobre lo que significó posicionarse contra el terrorismo en un ambiente de miedo y odio.

En el País Vasco, «la batalla por el relato» y la división de enfoques e interpretaciones históricas se ha materializado en las divergentes políticas de la memoria que han cristalizado en la creación de dos centros memoriales: *El Instituto de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos Gogora* (Gobierno Vasco) y la *Fundación Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo* (Gobierno de España). También el informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo titulado *La sociedad vasca ante la memoria de las víctimas y el final*

del terrorismo, evidenciaba que, aún en 2017, la sociedad se mostraba dividida entre pasar página (44%) y poner en valor la memoria de las víctimas (43%). De hecho, las actuales encuestas sobre terrorismo indican que la sociedad vasca, en su conjunto, ha pasado página rápidamente una vez llegado el fin de ETA. En la actualidad, el 50% de los jóvenes universitarios vascos «no sabe» qué fue el atentado de Hipercor y el 40% «no sabe o no contesta» sobre quién fue Miguel Ángel Blanco. La Secretaría de Paz y Convivencia del Gobierno Vasco subraya una brecha generacional en el conocimiento del pasado reciente y apunta que el terrorismo de ETA y otros tipos de violencia política son «temas del pasado». Pero la presencia de imaginarios enfrentados, que he venido señalando durante esta investigación, denota cómo estos «temas del pasado» se han trasladado actualmente a «la batalla por el relato». Lo evidencia el hecho de que el 54% de esos mismos universitarios afectados por la desmemoria sí conozcan el caso del secuestro y asesinato de los etarras José Antonio Lasa y José Ignacio Zabala (víctimas del terrorismo del GAL capitalizadas por la «izquierda abertzale»). A tal efecto, debemos seguir preguntándonos «¿qué, cómo y para qué recordar?»¹².

Esta desmemoria de la historia más reciente del País Vasco va en aumento a medida que nos alejamos del pasado. El olvido de lo negativo como elemento vinculado a la memoria traumática es natural y se relaciona con los mecanismos de supervivencia del individuo o de la propia sociedad. Este olvido ha sido, en ocasiones, apuntalado desde el ámbito de las víctimas como herramienta de subsistencia. Fue el caso de las víctimas del franquismo, calladas durante décadas por el propio contexto opresor. Sin embargo, aunque las víctimas pueden, en un momento dado, permanecer en el silencio, los «ciclos del recuerdo» favorecen que cada 20 o 30 años los individuos y las sociedades miren hacia atrás para reconstruir el pasado. Veinte años después del desbordante espíritu de Ermua es tiempo suficiente para comenzar a emprender ese camino. Por ello, debemos poner en conocimiento de las nuevas generaciones la historia más reciente, la significación del terrorismo en el contexto del País Vasco y el papel que una parte de la sociedad vasca jugó frente al terrorismo en los últimos cuarenta años.

Podríamos preguntarnos ¿qué hicieron los vascos frente al terrorismo? Ni podemos afirmar que toda la sociedad vasca apoyó a ETA ni tampoco que nadie le hizo frente. Se trata de un proceso que, sin duda desde nuestra mirada actual consideramos que debería haberse dado antes de forma multitudinaria, a modo de rebelión cívica que en sus inicios parase a ETA. Sin embargo, la historia fue otra. Algunos sectores sociales no hicieron nada, la mayoría poco, suficientes apoyaron

el terrorismo como para que se insertara en la sociedad y unos pocos le plantaron cara¹³. La importancia de estos últimos no es menor, ya que iniciaron un camino que no tuvo vuelta atrás y que año tras año consolidó un rechazo social efectivo contra ETA. Esta es la historia de la movilización social frente el terrorismo a través de unos pocos de esos pocos: Gesto por la Paz.